



WATER COLORS © Sea Monster

Xánath Caraza

Murmullos

Qué delicia es dormirse entre los brazos abiertos de un buen libro. Las palabras flotando alrededor del cuerpo. Cubriéndolo como una enredadera que se enrosca, en el tronco del árbol, donde sube desde las raíces hasta la fronda más abundante. Sumirse entre sueños en la textura del papel de un buen libro es como haber hecho el amor con el mejor de los amantes. El más complaciente, el que está atento a la respiración de la mujer amada, procurándole el placer más largo y sensual. No recuerdo si eso también lo leí en un libro, creo que sí. *La mano de fuego*, me parece. No importa. Porque anoche me dormí con los murmullos de uno de mis viejos amantes, tal vez el mejor hasta ahora. Me gusta retomarlos y revivir nuestros encuentros amorosos, sobre todo durante las noches más frías de invierno.

Yo sé que estás solo. Que te gusta que te abra y pase mis dedos entre las páginas, porque te da vida. No importa la diferencia de edad entre nosotros. Te conozco desde hace tiempo. Pero hace unos meses te retomé por completo. Te redescubrí. Me sedujiste como la primera vez y dejé que tu experiencia me llevara de la mano. No me opuse. No dejo que eso pase muy seguido, pero contigo, contigo es distinto. Cómo resistirme. Reservo ese privilegio sólo para ti. Para ti mi querido Pedro Páramo.

Mucho tiempo estuve celosa de Susana San Juan. No quería ni leer su nombre. Mucho menos decirlo en voz alta. Cerraba el libro de golpe cuando me topaba con su nombre, Susana San Juan, y lo abandonaba por días, a veces semanas. Ahí lo dejaba, solo, empolvándose, en el mismo sillón donde lo leía con tanto entusiasmo. Me ponía de mal humor tener que ver su nombre. Ella, siempre ella, en su mente. La odiaba. Cómo sacársela de la mente. Lo tenía obsesionado. Embrujado. Toda su vida estuvo diseñada alrededor de ella. Todo lo que hizo y trabajó fue por ella. Cómo quisiera que por lo menos una décima parte de lo que hizo hubiera sido para mí. Pero luego me di cuenta que si lo dejaba hablar de ella se quedaba conmigo más tiempo. Ya no lo cerraba de golpe y lo dejaba sobre el